

Me llamo Mónica Fernández-Aceytuno. Soy escritora de la naturaleza, vivo para ella, escribo para ella. Cultivo la palabra.

Mi tierra es la hoja en blanco.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras.

Creo que una sola palabra vale más que mil imágenes, si se escribe de verdad.

Mi palabra, aquí y ahora, es: AUXILIO.

Salvemos los montes do Gato.

Se trata de uno de los lugares de Galicia más habitados de manera continuada por las civilizaciones a lo largo de la historia y cuyo nombre, Nendos, proviene de la voz celta *nemeth*, que significa "bosque sagrado o santuario donde se practicaba el culto a las piedras, fuentes y árboles", según se detalla en obras de Fernando Cabeza Quiles, Cabanas López y Casal Quintáns.

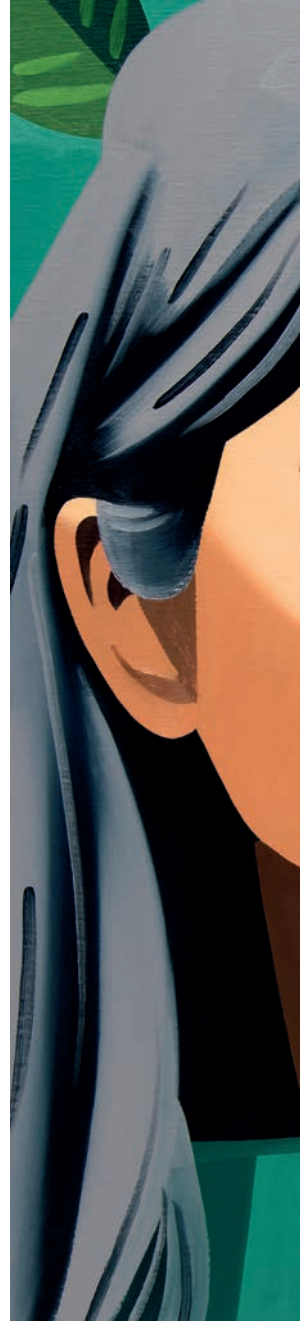
Estos montes están llenos de vestigios, algunos reconocidos como bienes de interés cultural, ya sean petroglifos de arte rupestre o un castillo del siglo VI, el de Teodomiro, monumento inmueble del primer reino de Europa que fue el reino de la Galicia sueva llamado *Gallaecia*.

La necrópolis megalítica de los montes do Gato alberga la mayor concentración tumular de toda Galicia hoy en día y aún están por catalogar muchos de sus yacimientos. Una mañana, notifiqué dos túmulos y cuando fueron los técnicos

de Patrimonio a certificarlos, hallaron uno más en la zona de afección donde se proyectaba instalar el aerogenerador 02 del parque eólico Felga. La noticia dio la vuelta al mundo: "[Aerogeneradores sobre una necrópolis megalítica](#)", tituló Sonia Vizoso en *El País*, en Cultura, a toda página. Debieron de pensar, ¡hasta en Canadá!: "menudos bárbaros". Pero los bárbaros fueron un pueblo civilizado si lo comparamos con la salvajada que estamos viviendo quienes habitamos los valles que conforman los montes do Gato. No eran cinco aerogeneradores, como creímos al principio, lo que pensaban instalar sobre los yacimientos funerarios del Neolítico, ¡algunos a un metro de distancia del vial!, sino cuarenta: cuarenta aerogeneradores de 200 metros de altura, más altos cada uno de ellos que la torre Picasso de Madrid, con varias subestaciones eléctricas y, al menos, tres líneas de alta tensión bajando desde los montes do Gato hacia sus valles habitados desde tiempos inmemoriales.

No seré yo quien juzgue si presentar seis parques eólicos como "independientes" cuando comparten viales, infraestructuras y líneas de evacuación, es o no una "práctica fraudulenta", como ya sentenció el Tribunal Superior de Justicia de Galicia. Pero sí juzgo la desinformación en la que se nos mantuvo a las personas afectadas por estos proyectos.

LA VISIÓN DE...



Texto: Mónica Fernández-Aceytuno

Por un parque natural de interés arqueológico en los montes do Gato

Se cierne sobre los montes do Gato la mayor catástrofe de la cual soy contemporánea y que afectará de manera irreversible para los próximos treinta años a la vida del rural, a la biodiversidad y al patrimonio cultural de un territorio histórico llamado territorio de Nendos, que se extiende hasta el océano sobre los valles de estos montes, entre los municipios coruñeses de Aranga, Coirós y Oza-Cesuras: la construcción de un parque eólico sobre una necrópolis megalítica.



Mónica Fernández-Aceytuno. Óleo sobre lienzo de Juan de la Rica.



Monte do Gato.

MÓNICA FERNÁNDEZ-ACEYTUNO. ESCRITORA

Nacida en 1961 en Villa Cisneros (Sáhara Occidental), Mónica Fernández-Aceytuno estudió Ciencias Biológicas en Madrid. Desde 1991 se dedica a la divulgación de la naturaleza desde Oza dos Ríos (A Coruña). Ha colaborado en varios periódicos y revistas y producido audiovisuales. Autora de El viento en las hamacas (2004), Artículos sentimentales (2008) y El país de los pájaros que duermen en el aire (2018), en 2012 inició el Diccionario Aceytuno, con los volúmenes Las 104 palabras más hermosas de la Naturaleza (2019) y Las 104 palabras más curiosas de la Naturaleza (2020). El tercero, Las 104 palabras más coloridas de la Naturaleza, aparecerá en 2021. Ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Medio Ambiente Félix Rodríguez de la Fuente.

Fue durante el año de la pandemia: año 2020. Cada cierto tiempo, se iban haciendo públicos los proyectos con una nota obligatoria en la prensa local, en un momento en el que nadie iba al quiosco, ni podía leer el periódico en un bar, porque estaban cerrados. Hubo periodos de alegaciones que concluyeron sin registrarse una sola alegación. Nadie advirtió a los habitantes del rural del maremoto de renovables no reciclables que se nos venía encima. No estoy relatando una historia de hace siglos. Estoy hablando de Galicia, hoy mismo. Nadie se enteró de lo que se estaba perpetrando sobre su aldea, su parroquia, su casa, su paisaje, su tradición ganadera, maderera, agricultora, apicultora, su patrimonio, su familia, sus tierras, su presente y su futuro, ¡su vida!, con una falta de respeto hacia la dignidad de las personas del rural sin precedentes en un país civilizado. Ante tal indefensión, nuestra respuesta ha sido la fundación de tres plataformas vecinales: Plataforma Aire Limpio nas Mariñas Mandeo, Plataforma SOS Patrimonio Monte do Gato Seselle y Plataforma A-Legre.

Ahora recolectamos firmas entre la vecindad para que los montes do Gato no se dinamiten y se declaren parque natural de interés arqueológico. En pocos lugares el patrimonio cultural, el patrimonio natural y el paisaje conforman una unidad tan imbricada y clara con las personas del rural. Imposible separarlos. Su salvaguarda no puede medirse en metros, sino en siglos de historia, evolución y tradición. Parque Natural Montes do Gato. Aunque sea lo último que escriba en mi vida. ■